

Los reaganautas

Política y semántica: cómo ser "totalitario" y cómo "autoritario"

por Gregorio SELSER

En nuestra crónica de ayer, y casi al pasar, sin habérselo propuesto, rozamos un tema que ya está en onda en ciertos círculos académicos y de prensa norteamericanos: el de cómo la semántica sirve diáfana y a los usos de la política coyuntural de la administración Reagan.

Al transcribir un párrafo del corresponsal del *New York Times* en Washington, apuntamos la nada inocente diferenciación lexicográfica empleada para caracterizar a tres países latinoamericanos. Escribió el avezado Gwertzman que para cumplir el programa del *Miniplan Marshall* que está en gestación para Centroamérica y el Caribe, se debería tener en cuenta culturas tan distintas como "las democracias anglófonas como Jamaica, autocracias hispanoparlantes como Guatemala y la desesperadamente pobre nación francoparlante de Haití". (1) Mientras en los dos primeros casos Gwertzman hacía una descripción política de sus regímenes, en el último se autovedaba la calificación análoga, optando por otra de carácter socioeconómico.

La explicación que cabe, a nuestro juicio, es esta: para ser fiel a la nomenclatura en boga en Washington, hubiera debido emparejar a Haití con Guatemala como autocracia. Quizás le pareció injusto equiparar a esta última nación con la del Baby Doc, aunque en materia de barbarie y represión sus regímenes son hermanos. Pero tampoco podía mencionar a Haití como "totalitario", porque como muy bien lo establecieron los genios de la reciente politología de la Universidad de Georgetown, Jeane Kirkpatrick y Ernest W. Lefever, si un gobierno es "totalitario" pero amigo de Estados Unidos, pasa a ser solamente "autoritario". De modo que Gwertzman, que no puede permitirse perder sus fuentes de información en el Departamento de Estado, acepta las reglas del juego y con ellas la actual semántica de Haig y sus epígonos. Y si no puede, pues hace que Haití no sea ni "autoritario" ni "totalitario", sino una nación "desesperadamente pobre".

"AUTORITARIO" vs. "TOTALITARIO"

El tema y sus variables está haciendo perder la paciencia a los editorialistas de periódicos tan importantes como el *Times* y el *Washington Post*, sobre todo en relación con el tan mentado Lefever, a quien el presidente Reagan insiste en designar como su asesor en Derechos Humanos. Lefever está cosechando ácidos frutos de su torpe ingenio. Su nombramiento continúa detenido en el Senado, mientras llueven sobre él pullas e inectivas. Y no solamente de los sectores liberales o izquierdistas, disgustados por sus malabarismos verborreicos.

Ocurre que la imputación peor sobre sus antecedentes se refiere a prácticas que para unos implican corrupción y para otros inmoralidad. En ambos casos es igualmente grave, porque el profesor Lefever ejerce el portentoso cargo de director del Centro de Ética y política Pública de la Universidad de Georgetown. Y en tal carácter gestionó y obtuvo —entre otros subsidios— uno de 25 mil dólares de la corporación transnacional Nestlé, para que condujera una campaña de defensa de la utilización de la leche en polvo en los países subdesarrollados del Tercer Mundo, en detrimento de la leche materna como lo sigue postulando la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Pero al parecer este es apenas uno de los cargos de amoralidad, más significativos si cabe por la circunstancia de dirigir una institución universitaria que tiene que ver con la Ética Pública. Y aún más grave, el que Reagan lo haya considerado como el ejemplo más digno de desempeñar la función de subsecretario de Estado para Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios, del Departamento de Estado.

Aun antes de que ratificara públicamente su teoría sobre los "regímenes autoritarios amigos, anteponiéndolos a los "regímenes totalitarios enemigos", el 22 de febrero, ya un columnista conservador arremetía contra su nombramiento en el *Time*, estimándolo como la peor ocurrencia del Presidente, (2) aunque una muy buena noticia para los gobiernos de Chile, Sudáfrica y Corea del Sur. Sanre le consideraba un "teólogo" de el menor - de - dos - males" y predecía que su "agresivo pragmatismo aterrorizaría a los idealistas". Citaba su expresión "darle un



Sátira de Dan Wasserman, en *The Washington Star*, a propósito de la investigación a Lefever en el Senado.

En el cuadro 1, un senador le pregunta: "Sr. Lefever, ¿cómo trataría usted con la tortura y el asesinato de las dictaduras derechistas?"

Respuesta: "Con una diplomacia discreta, senador".

Cuadro 2: "¿Podría darnos un ejemplo?" (Lefever responde, sin responder).

Cuadro 3: "Disculpe, no pesqué eso". Respuesta: "Es jerga militar, senador".

empujoncito a la historia en nuestro favor", como razón de su teoría de "ser aliados leales de nuestros imperfectos amigos, persuadiéndolos calladamente antes que exhibiendo sus pecados".

EL MENOR DE DOS MALES

Al parecer en el Senado, durante la investigación de sus antecedentes, un legislador sugirió lo del "empujoncito" de 25 mil dólares de la Nestlé como un modo de "persuasión callada", o de "diplomacia discreta". Lefever respondió con exasperación que esas y otras imputaciones que "hacía rodar la prensa" obedecían a una "clara conspiración comunista en su contra". De todos modos, explicó que el dinero de la Nestlé no fue a parar a su bolsillo, sino al Centro de Ética y Política Pública.

El 22 de febrero se lanzó a explicar su teoría sobre cómo "elegir entre dos males, el menor". Estados Unidos debía apoyar a los regímenes "autoritarios" amigos, para impedir que fuesen derrocados por regímenes "totalitarios". La trampa semántica no reposa sobre los términos en sí mismos, que en verdad expresan cosas distintas, sino en la elección del destinatario de la caracterización de menor "gravedad" política, caracterización que se acompaña del "empujoncito" favorable que lo bendice y absuelve: "amigo".

Lefever dijo en aquella ocasión que la política de Reagan consistiría, en efecto, en "escoger, de entre dos males, el menor". Dio como ejemplo a El Salvador, cuya Junta "merece nuestra ayuda militar, aunque pueda no ser considerada angelical, característica ésta que ningún gobierno posee". A su turno, Jeane Kirkpatrick, discípula tanto como colega de Lefever, explicitó más el concepto: "la política de derechos humanos debe ser descartada porque es utópica, porque fue conducida al margen del contexto histórico y político de los países y porque no tuvo éxito". (3) La ya designada embajadora ante las Naciones Unidas pareció disputar, en sutilezas semánticas, con Lefever: Estados Unidos debía continuar oponiéndose a regímenes "totalitarios" como el de Cuba, pero apoyando a gobiernos "moderadamente represivos" como los de América del Sur.

TIMERMAN Y EL "POST"

La semana pasada se inició con una nueva nota editorial del *Times* fustigando la

"Semántica grotesca sobre derechos humanos", y ratificando su conocida oposición al nombramiento de Lefever:

"Tiene una veneración mayor por los gobiernos que profesan el anticomunismo y claramente pretende consentir sus abusos sobre derechos humanos. Ahora el gobierno desea vender armas a Argentina y Guatemala, los mayores delincuentes del hemisferio (así dice: "the hemisphere's main delinquents") en materia de derechos humanos". Sin equívocos, el equipo Reagan procura eliminar las objeciones de conciencia en su colaboración con dictaduras 'amistosas', favoreciendo a tiranías que son descritas simplemente como 'autoritarias' mientras que a las marxistas se les pone el sello de 'totalitarias'. Sin embargo, como la seguridad nacional requiere mucho más colaborar con tiranías, este distinguo oscurece la esencia de los derechos humanos. El mundo real no está netamente dividido entre amigos del libre mercado o temerosos de Dios, y enemigos marxistas. Hay un respeto mayor por la vida humana en la comunista Yugoslavia que en la cristiana Argentina. ¿Y por qué razón debe ser más odioso el totalitarismo impuesto externamente a Polonia que el autoritarismo casero de Corea del Sur?". (4)

El *Washington Post* añadió lo suyo: "Para Lefever —señaló— basta con aplicar a un país la etiqueta de autoritario o la de totalitario, para que todos los problemas políticos estén resueltos". Y antes de que finalizara la tempestuosa semana en que fue "noticia" el equipo de halcones y halconas de Reagan, por televisión y en la prensa escrita el periodista argentino Jacobo Timerman, ex propietario y director de *La Opinión* de Buenos Aires, calificó de mera "diferencia semántica" el juego de palabras que otra vez empleó la embajadora Kirkpatrick para absolver a Argentina de las imputaciones sobre violación de derechos humanos.

Entrevistado Timerman en el programa público de la TV neoyorquina que dirige Bill Moyers, ex secretario de prensa del presidente Lyndon Johnson, reveló que el cardenal Raúl Primatesta, de Argentina, respondió a una dirigente francesa que le pidió se interesara por los miles de "desaparecidos" políticos, invitándola a "hacer algo contra el aborto, que también es un crimen". En la conclusión del programa, Moyers aceptó considerar a Argentina como un régimen "totalitario" a cambio del de "autoritario" preferido por Kirkpatrick.

El debate público no da muertas de cesar en Estados Unidos. Y quizás no cese en tanto el Senado continúe investigando a Lefever.

1) Bernard Gwertzman, "U. S. is Said to Study Long-Term Aid Plan for the Caribbean", en *The New York Times*, 24 de mayo de 1981, p. 1.

2) William Safire, "The Lefever Nudge" ("El empujoncito Lefever"), en *The New York Times*, 9 de febrero de 1981, p. 19.

3) "Latin America Priest overstepping bounds, Reagan nominee soaps", en *The Miami Herald*, 24 de febrero de 1981, p. 9.

4) "Semantic Antics Over Human Rights", editorial del *New York Times*, 24 de mayo de 1981, p. 26.